

5 reales al mes

EN MADRID Y BARCELONA,
á domicilio.18 reales por trimestre
en provincias,

24 reales por trimestre en el Estrangero.

30 reales trimestre en Cuba y Puerto-Rico
franco de porte por el correo.

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.



Administracion

LIBRERIA LA ESPAÑOLA,
calle Ancha núm. 26,
Barcelona.

Se suscribe en Madrid.

LIBRERIA ESPAÑOLA,
Calle de Relatores, número 13.EN PROVINCIAS: principales librerías,
y directamente remitiendo sellos de franqueo á
la Administracion de Barcelona.

EL CAÑON RAYADO.

PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

Circunstancias ajenas á nuestra voluntad, nos han impedido la circulacion á su tiempo de nuestro número 20. Nada mas podemos decir á nuestros suscritores sobre este particular; esperamos, sin embargo, que apreciarán en su justo valor nuestra reserva.

Desde el presente número daremos de baja á cuantos suscritores de provincias no hayan renovado oportunamente su abono.

¡ALERTA ESPAÑA! ¡ALERTA EUROPA!

El Emperador de Marruecos es un hombre afortunado en medio de su desgracia. Quizás á esta desgracia deba aquella fortuna. Cuasi cuasi es un hombre temible, sino por él, á lo menos por las alianzas que viene celebrando. Además de Mister Broquil, que decididamente es marrueco por todas sus cuatro caras (y algunas mas que tiene para cuando convenga) acaba de procurarse un refuerzo poderosísimo.

Tal lo es una promesa solemne que le ha hecho el gran Turco, Abdul-Medjid, de mandarle desde luego..... sus simpatías, las cuales para mayor seguridad ha enviado por el correo, debidamente certificadas. ¡Oh! que alegría tan grande tendrán los marroquies cuando sepan que las simpatías de Abdul-Medjid están con ellos..... ¿Qué valen los cañones rayados de nuestros artilleros, los sables y bayonetas de nuestras tropas, y aun las mismas navajas de los voluntarios catalanes, en comparacion de las simpatías del gran Turco?... ¡Las simpatías!... ¡Que cosa tan grande son las simpatías!...

Porque, vamos á ver ¿quién se atreve á las simpatías del gran Señor, sultan de Turquía por la misericordia de Dios y gracia de los aliados de Crimea? Ya se nos figura estar viendo á todo el ejército español buscando inutilmente esas simpatías para entrarlas á bayonetazos; y las simpatías siempre impertérritas, invulnerables, invencibles, visibles e impalpables, como el caballo blanco del glorioso patron de España, y haciendo la mamola á nuestros bravos desde la inespugnable media luna en que se sientan.

¡Pobre ejército español!... ¡de qué te servirán desde hoy mas tu disciplina y arrojo? ¿de qué los inteligentes y bizarros generales que te capitanean?... Hasta ahora únicamente has tenido que luchar con hombres de carne y hueso, jacaes de humana figura; mas ¿qué será de tí desde el momento en que tengas que luchar nada menos que contra unas simpatías!!!...

¡Y de quien!... ¡Oh Dios de las batallas! ¡Del sultan Abdul-Medjid!!!!

Ahora es cuando comprendemos que es indispensable la paz á todo trance.

Supongamos á nuestro ejército emprendiendo la caminata de Tetuan á Tánger. Bueno.

En el Fondak encuentra á los acoceados marruecos de Muley Abbas, y les vence y arrolla. ¿Y qué?

Llega á la vista de Tánger, y por mar y tierra hace fuego sobre la ciudad. ¿Y qué?

Apagará sus fuegos, pondrá fuera de combate á su guarnicion, abrirá en las murallas brecha para un regimiento desplegado en batalla; pero ¿qué lesion habrá causado con todo esto á las simpatías de Abdul-Medjid? ¿qué cañon habrá puesto

una bala en el blanco de esas simpatías que flotarán siempre ilesas hasta por encima de Tánger española?... Cuan cierto es que en una guerra surgen á menudo complicaciones inopinadas, ó como vulgarmente decirse suele, por donde menos se piensa salta la liebre....

¿Qué hacemos? Apurado es el lance, porque al fin y al cabo el emperador de Marruecos no es facil que se muestre mas aquiescente ahora que se guarece tras las simpatías del sultan de Turquía, que para el caso es como si dijéramos el escudo de Aquiles...

Confesemos francamente que esas simpatías han cambiado por completo la faz de la guerra. Antes éramos tercios en nuestras exigencias; ahora solo nos cabe ser humildes en nuestro *mea culpa*; antes de las simpatías era cuestion de pedir, despues de las simpatías es cuestion de dar.

¡Por vida del Gran Turco! ¿A quien se le habia de ocurrir que Abdul etc. supiese escribir siquiera?...

Mas busquemos la manera de salir de ese atolladero. ¿Qué le daremos al emperador de marruecos que satisfaga á los humos que le han entrado con ese poderoso refuerzo?

Si le damos..... de palos, es muy capaz de no darse por satisfecho, pretestando que otro tanto le dábamos ya cuando no habia recibido el correo de Turquía.

Si por resultado de una carrera á lo 4 de febrero, le damos..... con la Puerta en los hocicos, argüirá con razon, que esto por nuestra parte no es dar, sino hacer que dé.

Y ello es que la cosa urge, porque las simpatías del Gran Turco han llegado ya á Fez bajo carpete.